UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Hábitos alimenticios en los diversos arreglos familiares

Fabiana Bautista

Tutor: Teresa Dornell

2010

Hay gente que con solo decir una palabra
enciende la ilusión y los rosales;
que con solo sonreír entre los ojos,
nos invita a viajar por otros mundos
y permite florecer todas las magias.

Hay gente que con solo dar la mano,
rompe la soledad, pone la mesa,
sirve el puchero, coloca las guirnaldas;
que con solo empuñar una guitarra
te regala una sinfonía de entrecasa.

Hay gente que con solo abrir la boca,
llega hasta los límites del alma,
alimenta una flor, inventa sueños,
hace cantar el vino en las tinajas.
Y se queda después como si nada.

Y uno se va de novio con la vida,
desterrando una muerte solitaria,
pues sabe que a la vuelta de la esquina,
hay gente que es así, tan necesaria.

Hamlet Lima Quintana

ÍNDICE

Introducción	4
Objeto de estudio	4
Justificación	5
Objetivo general	6
Objetivos específicos	6
Metodología	6
Los hábitos alimenticios, una construcción social y cultural	7
Hábitos alimenticios en los diversos arreglos familiares, una mirada desde el Trabajo Social	21
Consideraciones Finales	28
Bibliografía	29

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo corresponde a la tesis de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Alude a una breve aproximación sobre los hábitos alimenticios[1] como determinación social y una presentación de los diversos arreglos familiares.

El trabajo se estructura con la presentación del objeto de estudio, seguido de una concisa justificación del tema elegido para rápidamente pasar a detallar el objetivo general y objetivos específicos. Se plantea también la metodología utilizada a tales fines para luego pasar a las dimensiones de análisis.

Dichas dimensiones atañen: por un lado, a qué nos referimos cuando hablamos de hábitos alimenticios, y por otro lado a las transformaciones del esquema familiar que la modernidad implantó. En este sentido categorías claves en este trabajo serán: familia, vida cotidiana, género, y hábitos alimenticios como una categoría transversal.

Son los hábitos alimenticios en los diversos arreglos familiares, el **objeto de estudio** del presente trabajo.

Para finalizar con consideraciones finales, en un intento de reflexión y síntesis de lo expuesto.

El tema abordado abarca cuestiones que interpelan en forma permanente la intervención desde la disciplina del Trabajo Social, en tanto atraviesan indefectiblemente la vida cotidiana de las personas. Analizar la temática relacionada a los hábitos alimenticios implica un desafío, dado que constituye un tema escasamente estudiado desde la perspectiva de la disciplina.

---

[1] Se utilizará indistintamente "alimentarios/as" o "alimenticios/as". Constituye el primero un sustantivo y el segundo un adjetivo, pero estas diferencias no resultan sustanciales para el trabajo precedente.

JUSTIFICACIÓN

A lo largo del siglo XX se han producido transformaciones del esquema familiar que la Modernidad[2] implantó. Se aproxima en este trabajo una descripción de los hábitos alimenticios en el marco de los diversos arreglos familiares. Es por eso que el presente trabajo atenderá a la discusión entre la familia y los hábitos alimenticios y las interpelaciones que estas dos categorías de análisis vislumbran desde las Ciencias Sociales y Humanas y la disciplina del Trabajo Social.

La familia es analizada como ámbito para el ejercicio de derechos individuales, pero al mismo tiempo es el espacio en que interactúan miembros de poder desigual y asimétrico. Interesa destacar las nuevas paradojas, que presentan las familias en un contexto de Modernidad. Se quiere contribuir a esclarecer los cambios que han afectado a la familia en un contexto socioeconómico y cultural mayor.

Entre los aspectos que caracterizan a la Modernidad se encuentran justamente las modificaciones que se han producido dentro de la familia. La Modernidad en la familia se expresaría en el ejercicio de derechos democráticos, la autonomía de sus miembros y un mayor equilibrio en el reparto del trabajo (doméstico y social), de las oportunidades y de la toma de decisiones familiares.

Junto a las formas tradicionales de familia han surgido nuevas configuraciones familiares, como parejas sin hijos y hogares monoparentales, unipersonales, a la vez que continúan aumentando los hogares con jefatura

---

[2] Zygmunt Bauman en su libro Modernidad Líquida (2004) se cuestiona *"¿Acaso la modernidad no fue desde el principio un "proceso de licuefacción"? ¿Acaso "derretir los sólidos" no fue siempre su principal pasatiempo y su mayor logro? En otras palabras, ¿acaso la modernidad no ha sido "fluida" desde el principio?"*. Haciendo alusión inmediatamente a que *"si el «espíritu» era «moderno», lo era en tanto estaba decidido a que la realidad se emancipara de la «mano muerta» de su propia historia... y eso sólo podía lograrse derritiendo los sólidos [...]. Esa intención requería, a su vez, la «profanación de lo sagrado»: la desautorización y la negación del pasado, y primordialmente de la «tradición» –es decir, el sedimento y el residuo del pasado en el presente –. Por lo tanto, requería asimismo la destrucción de la armadura protectora forjada por las convicciones y lealtades que permitía a los sólidos resistirse a la «licuefacción»"*.

femenina, lo que indica que existen diversas configuraciones propias de la Modernidad.

Por su parte, los hábitos alimenticios implican una forma de encuentro y relacionamiento entre las personas, como forma de socialización que trae consigo diversos símbolos y atañe muy de cerca la cotidianeidad de las familias.

El referirse a hábitos alimenticios implica visualizar una gama de opciones que las personas tenemos a la hora no solo de ingerir, sino de preparar y seleccionar para el consumo un alimento determinado y no otro. La comida es una elaboración cuidadosa y cargada de significados, es la transformación de un alimento y eso la convierte en una construcción cultural.

El compartir una comida dentro de una familia dice mucho de la misma, qué se quiere mostrar así como decir de forma simbólica. En este sentido, la familia representa uno de los grupos que ha experimentado grandes cambios respecto a los hábitos alimenticios, justamente por ser el espacio por excelencia donde se forman estos hábitos.

El interés en el estudio de esta temática radica en la vigencia del tema a pesar de las transformaciones tanto de la familia como de los hábitos alimenticios, ya que constituye un tema que está inserto en la vida cotidiana de las personas y las familias, jugando un rol preponderante desde diversos puntos de vista. El que ocupa en esta ocasión en este trabajo es el referente a los aspectos comunicacionales, interrelacionales, culturales.

Si la pregunta alude a la pertinencia del tema para el Trabajo Social, la respuesta está orientada hacia la intervención de la disciplina sobre la vida cotidiana de los diversos arreglos familiares y la necesidad de colocar la temática referente a los hábitos alimenticios como un campo más de acción para la práctica profesional, como una categoría de análisis a ser considerada, como un nexo para abordar otras temáticas tales como género, salud, trabajo, etc.

En este sentido, el **objetivo general** del trabajo apunta a realizar una breve aproximación de la configuración de los hábitos alimenticios en los procesos familiares. Los **objetivos específicos** aluden, por un lado a realizar una descripción de los hábitos alimenticios y por otro aproximar una reseña de los diversos arreglos familiares. La **metodología** a utilizar para realizar dicha indagación temática corresponde a un análisis bibliográfico a través de la implementación de fichas bibliográficas, fichas de texto y fichas resúmenes de materiales editados en las Ciencias Sociales y Humanas.

LOS HÁBITOS ALIMENTICIOS, UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y CULTURAL

La Real Academia Española define a los hábitos como:

> Un modo especial de proceder o conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejantes.

Lo alimentario, en tanto sustantivo, hace referencia a la alimentación o los alimentos, o relativo a ellos. Por ejemplo, un "plan alimentario".

Lo alimenticio, en tanto adjetivo, directamente se refiere a algo que alimenta o tiene la propiedad de alimentar. Por ejemplo, "la carne tiene un rico poder alimenticio".

Ahora bien, los hábitos alimentarios o alimenticios, son la expresión de las creencias y tradiciones de los pueblos, ligados al medio geográfico y a la disponibilidad de alimentos.

Los hábitos alimenticios comienzan a darse en la familia, consolidándose luego en los grupos de pares, en los centros educativos y mediados por la influencia de la publicidad.

Entendiéndose a los hábitos alimenticios como una construcción cultural, como aprendidos, es que se usará en este trabajo indistintamente tanto *hábitos alimenticios* como *comida*, ya que ambos aluden a una construcción cultural.

Michel Nicod propuso definir *comida* haciendo alusión a que, cuando se consumen alimentos en el marco de una situación estructurada, podemos decir que se trata de una comida. Así una situación estructurada es un acontecimiento social organizado según unas reglas que prescriben el tiempo, el lugar y la sucesión de los actos que lo componen.

Simbólicamente la comida significa un determinado status dentro de la familia, los lugares que se ocupan en la mesa, quién es servido primero y quién por último, quién se ocupa de la elaboración de la comida y quién destina dinero para ello, son cuestiones que han cambiando en el devenir histórico de las familias.

Así como se han suscitado cambios importantes en la familia, lo mismo ha sucedido con los hábitos alimentarios. La familia en la Modernidad se configura como un lugar donde la mujer sale al mercado de trabajo, la tecnología hace que los hábitos alimenticios cambien sustancialmente. La elaboración de la comida dentro del hogar es algo cada vez menos frecuente. Conocer algunos de los cambios en los hábitos alimenticios hace que se pueda acercar desde el Trabajo Social con mayores elementos a la hora de intervenir, ya que podrá significar un nexo para el acercamiento a otras temáticas y a una aprehensión totalizadora de la realidad familiar.

A la interna de la familia la mujer era la encargada de elegir los mejores y más baratos comestibles para elaborar la comida familiar, así como las comidas para las fiestas, sin embargo no era quien decidía cuánto se destinaba de recursos monetarios para esto. A la hora de servir la mesa, el primero en tener su plato era el hombre y por último (en ocasiones en una mesa aparte) eran los niños. El hombre quien decidía cuánto del presupuesto familiar se destinaba para la alimentación, y la mujer quien hacía las compras y elaboraba la comida. También las porciones así como calidad de puesta de los platos en la mesa resultaban diferenciales de acuerdo al sexo y franja etaria, los lugares que se ocupaban en la tradicional mesa familiar hablaban del status y lugar en la escala de toma de decisiones que existía en el hogar.

La aparición de los freezers, microondas, heladeras, comidas precocidas, etc. hace que la tradicional elaboración de la comida en casa y el pasaje de recetas de una generación a otra como parte de un patrimonio familiar importante, deje de serlo. Sin embargo, cabe destacar aquí que en la publicidad referida a estos nuevos "adelantos" tecnológicos, la mujer sigue como protagonista en este

mundo moderno de la comida precocida, de lo congelado; ya que desde la industria publicitaria el rol de la mujer en la elaboración de la comida en el hogar se sigue perpetuando más allá de la salida de ésta al mercado de trabajo y de una reconfiguración de los roles de género. Lo doméstico, sigue siendo parte del rol femenino esperado.

Los niños que comienzan cada vez más a comprar sus meriendas, a manejar ellos mismos el dinero y decidir qué comer también es un hecho que contribuye a estos cambios en los hábitos alimenticios. Constituyendo la denominada "comida chatarra" muchas veces su favorita (papas fritas, alfajores, snack, etc.)

C*omida* significa en sí una construcción cultural, ya que se separa del concepto de alimento, que se establece como un aspecto biológico. La comida dentro de la familia en general es la misma, pero esto no significa que todos los miembros de ésta recibirán raciones idénticas. La comida se erige como un medio de sociabilidad.

En este sentido, más allá de que el ser humano es un ser omnívoro, es decir puede comer de todo, es mucho más reducida la dieta de lo que se puede pensar, ya que la cultura escoge determinados alimentos que considerará comestibles de una gama enorme y le atribuirá una serie de signos que los harán mejores o peores alimentos para el consumo humano. De modo que poblaciones enteras podrán sufrir de escasez alimentaria aun contando con alimentos que para otras culturas podrían ser manjares. Es decir, que todo lo que se puede considerar alimento desde un punto de vista biológico no será considerado comida desde un punto de vista cultural, ya que los hábitos alimenticios cambian según la región y época histórica.

Los alimentos comestibles son aquellos que la cultura escoge del conjunto total que ofrece el medio ambiente ecológico y económico. Los alimentos comestibles son aquellos en los que se realizó al menos un grado de modificación y los procesos de preparación pueden ir desde los muy básicos hasta los muy elaborados. Por ejemplo: si arranco del árbol una manzana y la como estoy frente

a un "alimento", si la pelo, la corto en trozos y la sirvo en un plato estoy frente a una "comida". Incluso aún sin hacerle modificaciones sustanciales, basta que simbólicamente se cargue de significados un alimento para que sea considerado una comida.

La facilidad para obtener ciertos alimentos, las condiciones climáticas y las costumbres sociales hacen que cada región y país tenga sus propios hábitos alimenticios. Muchas veces estos hábitos están condicionados por la disponibilidad de alimentos que dependen de condiciones climáticas y de la ubicación geográfica de cada región. No pueden olvidarse los factores personales que determinan los hábitos, como el gusto, la influencia de la publicidad de ciertos productos alimentarios, las preferencias estéticas entre otras cuestiones.

Los hindúes, por ejemplo, profesan el no consumo de carne de vaca, los judíos y los musulmanes tienen aversión por la carne de cerdo, los cristianos aborrecen la carne de perro; de este modo cuando se habla de qué es apto o no para comer, intervienen cuestiones de orden simbólico-cultural.

Marvin Harris, desde una perspectiva más bien demográfica, dice que:

> Las cocinas más carnívoras están relacionadas con densidades de población bajas y una falta de necesidad de tierras para cultivo o de adecuación de éstas para la agricultura. En cambio, las cocinas más herbívoras se asocian con poblaciones densas cuyo hábitat y cuya tecnología de producción alimentaria no pueden sostener la cría de animales para carne sin reducir las cantidades de proteínas y calorías disponibles para los seres humanos.
>
> Un punto importante que debe retenerse es que los costes y beneficios nutritivos y ecológicos no son siempre idénticos a los costes y beneficios monetarios, medidos en "dólares y centavos". En economías de mercado como la de los Estados Unidos, bueno para comer puede significar bueno para vender, independientemente de las consecuencias nutritivas" (HARRIS, 1989: 14)

Un claro ejemplo de lo que menciona Harris es en Uruguay, donde nos caracterizamos por tener una baja densidad de población y un altísimo consumo de carne. Nuestra cultura carnívora viene de larga data y resulta difícil modificar estas costumbres alimentarias uruguayas.

En lo que refiere al "*bueno para comer...bueno para vender*", en la actual sociedad de consumo en que estamos inmersos la alimentación no escapa a ser considerada una mercancía antes que una necesidad básica. Es así que, la publicidad relacionada a los hábitos alimenticios no tiene una asociación directa con hábitos saludables o accesibilidad, sino con un mercado determinado. Como menciona García Canclini (1995), es necesario que existan *mediadores* entre el consumo y la publicidad; como lo son la familia, el barrio, etc.

Jesús Contreras, desde una perspectiva cultural, añade:

> [...] la variedad de sustancias que son consumidas como alimentos por los diferentes pueblos del mundo es extraordinaria. Clasificados según su tamaño, los animales apreciados gastronómicamente, por unos u otros pueblos, van desde la termita hasta la ballena. Sin embargo, para cada grupo cultural determinado, la lista de los recursos considerados comestibles se recorta considerablemente.
>
> El mijo, alimento básico entre diversos pueblos africanos, es rechazado por considerarse "una semilla para pájaros" en los países más ricos. Los que comen carne sólo comen algunos tipos, pero no otros. Los pueblos occidentales muestran repugnancia frente a la idea de comer insectos. La leche provoca preferencias y aversiones en unos y otros pueblos y desde la antigüedad, su consumo ha sido considerado indistintamente como signo de civilización y de barbarie". (CONTRERAS, 1993: 25)

Por ejemplo, los *potlatch* eran ceremonias que se realizaban en determinadas tribus del Pacífico norte, las que en muestra de su riqueza daban a

sus invitados un sin fin de regalos, entre estos exhibían comida en abundancia como muestra de su status y riqueza. Pero no es necesario ir tan lejos para pensar en la comida como muestra de gratitud o status, en nuestra sociedad los grandes acontecimientos que puede ser desde una fiesta de fin de año familiar hasta una cena de negocios, se exhiben platos especiales para esa ocasión, generalmente más caros y más elaborados que los demás días.

> Hasta cierto punto, puede pensarse que el ofrecimiento de compartir la comida propia supone brindar un bocado o mordisco de sí mismo. (CONTRERAS, 1993: 60)

Los hábitos alimenticios pueden reforzarse en la escuela, contrastarse en la comunidad en contacto con el medio social y sufrir las presiones de la publicidad, pero no cabe duda que es en los diversos arreglos familiares donde se dan los primeros vestigios de los hábitos alimenticios. Motivos referentes a aceptación social a la interna de la familia, luego de los grupos de pares y así sucesivamente, expresar diferentes sentimientos, status, etc. Son imágenes y percepciones que se presentan a la hora de la comida.

Según Roland Barthes (2007) es necesario proceder a un inventario de todos los "hechos alimentarios" de la sociedad (productos, técnicas y usos) y someterlos, luego, a la prueba de la comunicación; es decir, observar si el paso de un hecho a otro produce una diferencia de significación. Puede verse claramente en el caso de las sociedades de consumo a la alimentación como sistema de comunicación y como camino hacia una determinada identidad. Realizando una crítica analítica a la publicidad de la alimentación Barthes considera que un recorrido por ella permite considerar tres grupos de temas. Considera 3 funciones: rememorativa, psicológica y polisémica:

> 1)- *La función rememorativa*. La alimentación permite al individuo integrarse cada día dentro de un pasado nacional: las técnicas (preparación, cocción, fritura, asado, etcétera) poseen una especie de virtud histórica, vienen de lejos. La cuestión histórica, tan frecuente en la publicidad, moviliza dos tipos de valores diferentes;

a) una tradición aristocrática (dinastías de fabricantes, por ejemplo); y b) la supervivencia sabrosa de una antigua sociedad rural (así, se mantiene el recuerdo del terruño, incluso en la vida moderna o azarosa de la ciudad: "hecho en casa", "como en casa", "como lo hacía la abuela", etcétera, todo ello complementado con imágenes más o menos rústicas o bucólicas de ambientes rurales, así como con la exhibición de técnicas manuales tradicionales o artesanales).

2)- El conjunto de valores ambiguos, somáticos y psíquicos, reunidos alrededor del concepto de salud. La salud es vivida a través de la alimentación, bajo la forma de disposiciones que implican la aptitud del cuerpo para afrontar un determinado número de situaciones mundanas. Estas disposiciones parten del cuerpo, pero lo sobrepasan: a) la energía (el azúcar, alimento "obligado"; "el cerebro necesita azúcar"; la margarina, "base de los músculos sólidos"; el café, "disolvente de la fatiga", etcétera); b) el descanso (el agua mineral, el jugo de fruta, las colas, otra vez el café, etcétera); c) la animación, la marcha ("cubatas", bebidas alcohólicas, etcétera). Todas estas consideraciones permitirían poner de relieve, asimismo, la función psicológica de los alimentos.

3)- Por otra parte, la alimentación se caracteriza por la polisemia, de tal manera que ésta, a su vez, determina una cierta "modernidad alimentaria". Antaño, la alimentación "señalaba" de una forma positiva, organizada, sólo las circunstancias festivas. Hoy día, por el contrario, todas las situaciones tienen "su" alimentación. El trabajo, por ejemplo, requiere una dieta energética ligera que se concibe como el signo mismo (y no sólo como el auxiliar) de una participación activa en la vida moderna. Así, el "snack" no sólo responde a una necesidad nueva, sino que dota a ésta de una cierta expresión teatral, convierte a quienes frecuentan los "snacks" en "hombres modernos", en "ejecutivos" con poder y control sobre la extrema rapidez de la vida contemporánea. (BARTHES, 2007: 15)

Los heterogéneos hábitos alimenticios, conllevan diversas combinaciones de los alimentos, sus preceptos, composición, cantidad y horas de las comidas, lo que implica una codificación determinada, producto de un proceso social y cultural.

Al mismo tiempo que constituye una nueva forma de socialización o falta de la misma, de interacción social. En este sentido Teresa Porzecanski, a quien se cita *in extenso,* se refiere a que:

> A mediados de la década de los setenta, se exhibía en el Museo de Arte Moderno de Nueva York una escultura de Andy Warhol que sería premonitoria: en el centro de una enorme sala de mármol blanco impoluto, yacía la hamburguesa más grande que alguien pudiera haber imaginado. Realizada en yeso pintado, estaba sostenida por dos mitades de pan vianés entre las que se intercalaban tocinos, rodajas de tomate, hojas de lechuga y una cuota de mayonesa que lucía pegajosa y a punto de caer sobre el lujoso piso.
>
> Supone un tipo de sociabilidad superficial y rápida, con vago olor a salsa de tomate, y la disputa por un asiento o _ apenas_ un espacio donde apoyar un codo, un antebrazo, mientras se mastica distraídamente y los ojos se desplazan sin ver.
>
> La estructura de las familias extensas, en el pasado, y de la familia nuclear en la actualidad, se mantiene muy ligada al "comer juntos", pauta ésta que en su tendencia moderna a desaparecido dentro de las sociedades urbanas y superindustrializadas, es tomada como síntoma de la desestructuración familística. A lo largo de la historia de las sociedades humanas, los lazos de parentesco biológico y conyugal, se han apoyado fuertemente en la alimentación compartida" (PORZECANSKI, 1995: 8)

Comprender las formas heterogéneas tanto de proveer los alimentos como de quién los elabora y cómo son elaborados conduce a obtener importante información acerca del funcionamiento de una sociedad. Así como el saber dónde, cuándo y en compañía de quién se consumen los alimentos, ya que aporta elementos sustanciales para entender el enmarañado de relaciones sociales. Los hábitos alimenticios componen una parte fundamental de la totalidad cultural y social, constituyendo también modos de vida. Alimentarse es una conducta que se desarrolla más allá de la nutrición, denota otras conductas; y, en este sentido,

constituye un signo. El trabajo, el deporte, el estudio, la fiesta, el descanso, el ocio, son situaciones que contienen en sí mismas sus propias expresiones alimentarias como menciona Barthes. Compartir determinados hábitos alimenticios contribuye a la pertenencia e identidad; podría decirse que la comida alimenta, también, la mente, el corazón y el alma.

La cercanía de las relaciones sociales entre los individuos puede expresarse a través de hábitos alimenticios comunes. El compartir una comida significa correspondencia, aprobación, afinidad. La comida y la bebida constituyen un agasajo en todas las culturas y clases sociales, pudiendo expresarse mediante una gran pluralidad de relaciones: parentesco, compromiso, empatía, reconocimiento, amistad. En este sentido, se puede decir que la comida está cargada de simbologías ceremoniales, siendo la familia un lugar donde estos ritos se dan por excelencia. El lugar que ocupa cada integrante de esta en la mesa familiar, los alimentos que consumen adultos, niños, mujeres, ancianos, las horas y lugares estipulados para *el comer;* son símbolos de una determinada conformación cultural. Símbolos que se transmiten de generación en generación, pero que también cambian, se transforman en el devenir histórico, muestran valores asignados a aspectos de la vida.

El *comer* es, fundamentalmente, una actividad social. Los alimentos pensados para ser compartidos con otros individuos, su elaboración y ostentación, los modos de servirlos; son parte de las identidades que forjan los individuos. La diversidad de predilecciones referentes a la elaboración de la comida, como las aversiones hacia algunos alimentos significan una identidad no sólo en el sentido de expresar la pertenencia a un grupo, sino también en el de pretender atención en variados acontecimientos sociales, ya que como expresa Contreras:

> [...] la "demarcación" de uno mismo se establece más rápidamente y mejor mediante la expresión o exhibición de determinados contrastes entre uno mismo y los demás.
>
> En el acto de la alimentación, el hombre biológico y el hombre social o cultural están estrechamente ligados y

> recíprocamente implicados. En efecto, en este acto pesa un conjunto de condicionamientos múltiples unidos mediante complejas interacciones: condicionamientos y regulaciones de carácter bioquímico, termodinámico, metabólico o psicológico; presiones de carácter ecológico; pautas socioculturales; preferencias y aversiones individuales o colectivas; sistemas de representaciones o códigos (prescripciones y prohibiciones, asociaciones y exclusiones); "gramáticas culinarias", etc. Todo ello influye en la elección, la preparación y el consumo de alimentos (Fischler, 1979 en CONTRERAS; 1993:11)

Erving Goffman (1993) considera la vida social como un teatro en el que se pueden representar diferentes papeles, según el contexto, donde siempre se establecerán límites, empleando los diferentes elementos de que se dispone. Se sabe cuál es el contexto, se puede reconocer los papeles de los demás, y se reviste de signos y símbolos para interpretar cada personaje que muestra a los demás cómo comportarse con el otro.

> Al definir el rol social como la promulgación de los derechos y deberes atribuidos a un status dado, podemos añadir que un rol social implicará uno o más papeles, y que cada uno de estos diferentes papeles puede ser presentado por el actuante en una serie de ocasiones ante los mismos tipos de audiencia o ante una audiencia compuesta por las mismas personas. (GOFFMAN, 1993:13)

La pertenencia a un grupo social aflora y se expresa súbita y periódicamente a través de rituales o simbologías ceremoniales. En los símbolos se encuentra encerrado aquello que define a una cultura, es decir, sus valores, imágenes y las distintas visiones del mundo que esta encierra. Los *símbolos significativos*, según Clifford Geertz[3] (1994) aportan sentimientos y emociones más que conocimientos y por ello su interpretación no procedería de un contexto

[3] Geertz entiende a la cultura como un "*sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida*".

sólo cognitivo sino también afectivo. Para Geertz estos *símbolos significativos* son el arte, el lenguaje, los ritos, los mitos.

La mesa familiar, el ritual referente a su puesta, la elaboración de la comida en la casa; son cuestiones que casi se podría decir: del pasado. Queda acaso el domingo familiar, como excepcional en algunos casos, donde se reúne la familia más extensa, los abuelos, los padres, los hijos, los nietos. La mesa familiar del almuerzo, la cena o la mesa "dominguera" han experimentado cambios significativos. El múltiple empleo, la escolarización cada vez más temprana de los niños, con múltiples actividades extracurriculares que hacen su estadía en el hogar muy breve. La salida de la mujer al mercado de trabajo pero también su mayor calificación que implica formación profesional creciente conlleva restarle tiempo a la preparación de alimentos, éstos son sólo algunos de los aspectos que contribuyen a estos cambios.

La aparición de la comida rápida también significó un cambio sustancial en los rituales en torno a la comida en la casa, su elaboración, servida, etc.

> El triunfo de la hamburguesa sobre la comida elaborada no sólo significa la construcción de ese individuo que mastica sin mirar, apoyado en la barra. Significa, también, la fragmentariedad de una vida familiar disgregada por la urbanización acelerada y la industrialización que hicieron de la gran ciudad una experiencia alienante. (PORZECANSKI, 1995)

La mesa del almuerzo o la cena donde las familias encontraban un lugar para socializar ha sido sustituida paulatinamente por diferentes lugares tales como, el comedor municipal, el merendero barrial, la escuela, los CAIF, los clubes de niños, los centros juveniles, las ollas populares, el almuerzo laboral (las típicas cartas de *menú ejecutivo* de los restoranes), los regimenes para bajar de peso que suprimen cenas, los lugares de comida rápida donde el alimento prácticamente no contiene aspectos socializantes.

Según Barthes (en PORZECANSKI, 1995):

> Los actos alimentarios se encuentran en las técnicas, en los usos, en las representaciones publicitarias, en la economía y, también, en los valores, en los prejuicios y en las actitudes de una población determinada. (PORZECANSKI, 1995: 15)

La tarea de la compra de alimentos implica hoy día una responsabilidad que antes tenía la conservación de los alimentos.

> [...] Sacar provecho de las frutas abundantes de la estación, para almacenarlas como salsas o compotas durante la escasez. (BARRÁN, 1994: 153-186)

En los tiempos que corren de forma vertiginosa, ya no va quedando lugar para la elaboración cuidadosa de los alimentos en el ámbito familiar, que implicaban la herencia de recetas que se transmitían de generación en generación. Algunos avances tecnológicos constituyen un elemento importante en lo que refiere a una progresiva homogeneización de las dietas alimentarias.

Contreras menciona que:

> La rapidez de los transportes modernos contribuye a ello en un doble sentido: especial o geográfico, por una parte, en la medida en que los alimentos o productos de ámbito local pueden transportarse rápidamente de cualquier lugar a cualquier otro, y estacional, por otra, dado que las diferencias climáticas de unos países a otros permiten, por ejemplo, consumir fresas durante todo el año, procedentes, según el momento, de Cataluña, Israel o California. También, la nueva tecnología doméstica (neveras, congeladores, etc.) ha disminuido la importancia de los ritmos estacionales, incluso en las áreas rurales. (CONTRERAS; 1993: 68).

La Modernidad trajo aparejado avances tecnológicos, suscitando grandes transformaciones en lo alimentario, repercutiendo directamente en los hábitos

alimenticios, en los modos del comer. Así también, como menciona Philippe Ariès (1978) fue en la Modernidad donde se establecieron los límites entre lo familiar y lo social. En esa época se desarrolla la idea de privacidad, o *sentimiento de la casa*, y así el sentimiento familiar (originario de la aristocracia y de la burguesía) extendiéndose prácticamente a toda la sociedad, persistiendo hasta nuestros días. Hoy día ese *sentimiento de la casa*, se puede decir que va desapareciendo paulatinamente. La vida privada ya no es el ámbito por excelencia donde se comparten esos momentos significantes. La familia juega un papel preponderante en esa vida privada, pero no es la única que reúne en torno al alimento; sino que existen otros momentos que ofician de cohesionadores grupales.

Mioto afirma que ya no sería posible hablar de familia, sino de familias:

> El uso del plural se hace en el sentido de abarcar, dentro de la concepción familia, la diversidad de arreglos familiares existentes hoy en la sociedad. De esta forma, la familia puede ser definida como un núcleo de personas que conviven en determinado lugar, durante un lapso de tiempo más o menos largo y que se encuentran unidas (o no) por lazos consanguíneos. Ella tiene como tarea primordial el cuidado y la protección de sus miembros, y se encuentra dialécticamente articulado con la estructura social en la cual está inserta". (MIOTO, 1997: 120)

Más allá de que ya no se pueda hablar de *la familia*, sino de *familias* como dice Mioto, esto no significa que los momentos de encuentro no se sigan sucediendo. Antes era la familia, la mesa familiar y los diferentes papeles en torno a ésta los que hacían al encuentro, un encuentro más íntimo, de privacidad. Podemos decir que hoy día es en los diferentes momentos de encuentro que tienen algo de "fiesta" en el sentido de momento especial, excepcional y no de ostentación como se la entendía en otro tiempo histórico.

> Generalmente, los individuos tienden a adoptar los hábitos alimentarios que practica el grupo social al que pertenecen. La unidad familiar juega un papel de máxima importancia en el

desarrollo de los hábitos alimentarios. Pero cuando la unidad familiar se va transformando a tal punto que muchas veces esa familia es cada vez más lejana, los grupos de encuentro, de socialización y enculturación serán otros. (CONTRERAS, 1995: 56)

HÁBITOS ALIMENTICIOS EN LOS DIVERSOS ARREGLOS FAMILIARES, UNA MIRADA DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Familia y vida cotidiana...

Se puede afirmar que la familia es de configuración variable, es un concepto al que se hace alusión en todo el mundo, esto no significa que sea homogénea, sino muy al contrario, se encuentra determinada por especificidades históricas, sociales y culturales. Es productora y producida en un sistema de relaciones sociales desde donde construye cotidianamente su devenir. Es así que la vida cotidiana de las familias importa especialmente a la profesión, y es en esa vida cotidiana donde se dan las relaciones simbólicas de los diferentes hábitos alimenticios.

Las transformaciones de las familias en las sociedades contemporáneas han llevado a algunos cientistas sociales a dejar de emplear el término "familia" para cambiarlo por el de "grupo doméstico". Hay tres dimensiones que conforman una clásica definición de familia: la sexualidad, la procreación y la convivencia. Dimensiones que se han transformado de forma tal que en el siglo XXI el matrimonio heterosexual monogámico representa un porcentaje ínfimo dentro de los diversos arreglos familiares. En este trabajo se opta por el término "**arreglos familiares**" ya que existe una diversidad de mundos vivenciales, estilos de vida e identidades y son diversas las formas en que los individuos se agrupan, se organizan, producen subjetividades. Siendo en los diversos arreglos familiares donde los hábitos alimenticios se despliegan en primera instancia.

Agnes Heller entiende la vida cotidiana como:

> [...] La vida del hombre entero [...] el hombre que participa [...] se ponen en obra todos sus sentidos, sus capacidades intelectuales, sus habilidades, sus sentimientos, sus pasiones,

> ideas, aquí el hombre es activo y goza, actúa y recibe, es afectivo y racional. (Heller, 1970)

La vida cotidiana de las familias se puede entender como el espacio de mediación entre la persona y la sociedad, al tiempo que se configura como un lugar de desarrollo tanto de identidades individuales como colectivas. En ese espacio cotidiano los hábitos alimenticios se conforman.

Regina Mioto, en cuanto a la familia, dice:

> La familia está siendo entendida como un hecho cultural, históricamente condicionado, que no se constituye, a priori, como un "lugar de felicidad" [...] siendo entendida como una institución social históricamente condicionada y dialécticamente articulada con la estructura social en la cual está inserta. (MIOTO, 1997: 115)

Mioto coloca dos aspectos a ser tenidos en cuenta, por un lado que la familia es un hecho cultural e históricamente condicionado, no se puede entender a la familia como una cuestión natural, sino que surgió a partir de contradicciones a lo largo de la historia de la humanidad y fue cambiando y lo sigue haciendo. Es a partir de sucesivas construcciones culturales que se fue formando el concepto de familia. Por otro lado, Mioto menciona que la familia no se puede considerar a priori un lugar de felicidad, no es posible concebir a la familia únicamente como un refugio o protectora, sino que es necesario tener presente que la misma puede transformarse en un lugar de riesgo en sentido amplio para sus miembros. El Trabajo Social interviniendo sobre situaciones desfavorables vividas dentro de los diversos arreglos familiares, aporta desde su especificidad una lectura de esa realidad que contribuye a desmitificar esteriotipos como los mencionados por la autora. Los hábitos alimenticios también se constituyen muchas veces como parte de estos esteriotipos necesarios de ser revisados, problematizados.

Engels (1981) transita por un desarrollo histórico de la concepción de familia, haciendo alusión a tres épocas trascendentes en su conformación: el

salvajismo, la barbarie y la civilización. En la época del salvajismo lo que predominaría sería el matrimonio por grupos, no pudiendo concebirse a la familia como en nuestros días, es una época donde el hombre es errante por las características sumamente hostiles de los territorios así como por el desarrollo de la inteligencia y poca experiencia en la elaboración de herramientas. En la barbarie aparece la familia sindiásmica caracterizada ya no por matrimonios por grupos, sino que un hombre tenía varias esposas, pero éstas un solo esposo, en esta época la disolución del matrimonio puede ser por cualquiera de las partes y la descendencia es por línea materna. Comienza a aparecer la propiedad privada. En la civilización aparece la familia monogámica donde ya no es posible disolver el matrimonio por cualquiera de las partes sino que es ahora sólo el hombre quien lo puede decidir, también la fidelidad resulta un tema sumamente importante en este tipo de matrimonio y aquí los hijos sí son herederos de su padre, cuando en la familia sindiásmica no era así.

Lo expuesto por el autor resulta complementario para comprender lo que antes mencionaba Mioto acerca de que no puede ser entendida la familia como una cuestión natural. El devenir histórico es una dimensión que incide y no puede nunca ser desconocido. Es parte de la mirada del Trabajo Social sobre la realidad compleja colocar esta dimensión de análisis. Indisociable de estos cambios se encuentran los hábitos alimenticios dentro de cada familia, ya que éstos han ido modificándose históricamente también.

De modo que, se puede afirmar que la familia no es un grupo natural nacido de la consaguinidad y la filiación sino que en palabras de Mioto un hecho cultural históricamente condicionado. La invención del tabú del incesto es un ejemplo de lo antes dicho, ya que como menciona Engels, hubo un momento histórico donde no existía tal tabú, recién en lo que él denomina la "civilización" aparece la familia monogámica, siendo producto de procesos históricos. Cuando Mioto sostiene que no se puede pensar a la familia como un lugar de felicidad, está haciendo referencia a que no se puede desconocer a la familia como históricamente condicionada, ni naturalizar sus relaciones. La importancia que se le ha dado a la familia como refugio y lugar afectivo por excelencia en un mundo cada vez más deshumanizado, coloca a la misma en un lugar de responsabilidad

y depositaria de diversas problemáticas y contradicciones que no son únicamente su patrimonio sino también de la estructura social más amplia. En este contexto, la comida se presenta como un medio socializador, generando lazos comunicacionales, de cercanía en esta familia en constante transformaciones; contribuyendo a ligar, recomponer, interacciones que se ven debilitadas por diferentes circunstancias.

Elizabeth Jelin (1998:17) trae el concepto de "crisis" referido a la familia, se cita *in extenso*:

> [...] la imagen, convertida ya en lugar común, es que la familia está "en crisis". Pero, ¿qué familia está en crisis? Si se habla del modelo tradicional "ideal" del papá que trabaja afuera, la mamá que limpia y atiende a los hijos, y el nene y la nena, no hay dudas de que hay una situación de crisis. Esa familia "normal" está atravesada por mamás que trabajan, por divorcios y formación de nuevas parejas con hijos convivientes y no convivientes ("los míos, los tuyos, los nuestros"), por transformaciones ligadas al proceso de envejecimiento (viudez y hogares unipersonales). A esto se agregan otras formas de familia más alejadas del ideal de la familia nuclear completa: madres solteras y madres con hijos sin presencia masculina, padres que se hacen cargo de sus hijos después del divorcio, personas que viven solas pero que están inmersas en densas redes familiares, parejas homosexuales, con o sin hijos. Todas ellas son familias.
>
> Esta multiplicidad, lamentada por algunos, puede también ser vista como parte de los procesos de democratización de la vida cotidiana y de la extensión del "derecho a tener derechos" (inclusive al placer), con lo cual la idea de crisis se transforma en germen de innovación y creatividad social. (JELIN. 1998: 17)

Asignación y adjudicación de roles...

Cuando se habla del concepto de familia se hace alusión también a los roles a la interna de ésta asignados y esperados socialmente. En la interacción simbólica "en sí" de la vida cotidiana de las familias es donde encontramos los hábitos alimenticios. En estos espacios de interacción, la reproducción de los hábitos es parte de la producción del mundo simbólico de cada persona.

José Pedro Barrán menciona, al respecto de la mujer y el lugar que ocupaba en el siglo XIX y principios del XX en el Uruguay:

> Luego de la sumisión, la obediencia o el respeto, primera "virtud" de la mujer, las demás se darían por añadidura, por ejemplo, la de ser "económica" en el manejo de los fondos que el hombre le atribuía para los gastos del hogar. "El Libro de las Niñas" de Isidoro de María en 1891, y las "Lecciones de Economía Doméstica" de la escuela vareliana en el Novecientos, estaban destinados a formar a la futura ama de casa en los hábitos del ahorro, el orden, la prolijidad y la previsión. [...].
>
> En 1889, Alfredo Vásquez Acevedo incluyó esta lección: "Susana es una niña bondadosa. Pasa casi todo el día en la clase, y cuando vuelve a su casa se pone a coser. Un día su papá le compró una cajita con dedal, agujas, hilo y muchas otras cosas y le dijo que ella en adelante debía coserle siempre su ropa. Desde ese día Susana le cose las camisas a su papá, le pone los botones cuando se caen y le remienda las medias". (BARRÁN, 1994: 153-186)

Hoy día ya no existen libros de escuela con este tipo de lecciones, pero la publicidad se encarga de mantener vigente esta diferenciación de roles. Numerosas son, las piezas publicitarias donde se muestra a la mujer y a la niña poniendo la mesa, sirviendo la comida, limpiando la casa, cociendo ropa. La "moderna ama de casa" de estos tiempos se diferencia con matices de la del '900.

Resulta pertinente hacer alusión al pensamiento de Beauvoir y de Butler acerca de la construcción de roles femeninos y masculinos y el lugar que se le ha asignado a la mujer históricamente en la sociedad:

> Beauvoir demistifica la maternidad y desenmascara su valor social: las mujeres se reconocen socialmente más como madres que como mujeres. [...] Según Butler, Beauvoir parte de su famosa pregunta ¿Qué es una mujer?, la que responde afirmando que no se nace mujer, se llega a serlo. [...] Beauvoir considera que la búsqueda de una identidad como mujer es un aspecto más de una mitología construida por los varones. (FEMENÍAS, 2000: 18-38)

Las mujeres han tenido y siguen teniendo un papel preponderante en cuanto a la elaboración, distribución y puesta en la mesa de la comida, asimismo el hombre no ha dejado de participar como proveedor en cuanto a la determinación del gasto destinado para alimentos y los niños han estado y están en una posición relegada en esta dinámica, aunque cada vez con mayor autonomía. Los hábitos alimenticios se relacionan directamente con la distribución de roles dentro de los diferentes arreglos familiares.

La familia nuclear correspondía a un padre proveedor económico del hogar, una madre ama de casa y unos niños alejados de cualquier lugar de toma de decisiones. Familia que el Estado Moderno construyó con el fin de mantener un orden social determinado, donde en los demás lugares de socialización también estaba pensado este tipo de familia. La escuela era un lugar donde se instruía a los niños para que fueran futuros padres "cabezas de familia" y a las niñas futuras madres "amas de casa". El trabajo que discriminaba claramente qué tipo de tarea le correspondía al hombre y cuál a la mujer, si es que ésta tuviera la oportunidad de salir del hogar.

Esta concepción de familia con roles claramente definidos hace que cada miembro de esta deba tener determinada forma de actuar para ser aceptado dentro y fuera de ella. Quienes no cumplan con estos roles o características de los mismos no podrán ser tenidos en cuenta dentro de esta categoría de familia.

A su vez, estos roles jerárquicos significan asumir determinadas responsabilidades por parte de cada actor dentro de la familia. Por su parte el Estado es contralor de estos roles y funciones de la familia, el encargado de que esto se desarrolle correctamente y si no sucede así, de "encaminar" los posibles "desvíos".

> [...] en 1907, José H. Figueira en "Un buen amigo", libro tercero de lectura, presenta [...] el modelo [...] "poniendo la mesa [pues] una niña bien educada debe saber arreglar la casa. Por eso María se ocupa todas las mañanas, en limpiar su cuarto y acomodar su ropa. Ahora está en el comedor poniendo la mesa [...] Los padres de María están muy satisfechos de lo buena y trabajadora que es su hija". [...]En 1899, "El Amigo del Obrero" le dijo a éste: "tu mujer tiene que limpiar y mantener en buen estado muebles, útiles [...] y vestidos. Su esmero principal será el de poner una mesa gustosa y sustanciosa [...] el trabajo de la mujer en la fábrica [...] no se concilia nunca con la educación de los hijos [...] Tú [dirigiéndose al obrero] no tienes que cocinar [...]". (BARRÁN, 1994: 153-186)

Forjando identidades en la dinámica familiar...

Las identidades culturales son procesos de construcción históricas que se elaboran según significaciones que le atribuyen los grupos. Son procesos dinámicos que habitan en el imaginario de cada grupo siendo constantemente recreadas. Estas construcciones simbólicas están ligadas a referencias tales como la región, el género, la música, la comida, etc. La expresión de las identidades dentro de los diversos arreglos familiares a través de la comida resulta de interés para el Trabajo Social, en tanto la familia representa un campo de abordaje esencial para la profesión. La alimentación produce prácticas espontáneas generadoras de identidad relacionadas con cada rol asignado y esperado.

Cada familia como singularidad está cargada de significados que la propia familia y cada uno de sus integrantes le otorgan a la vida familiar y social. Se debe tener en cuenta tanto el mundo material como el mundo subjetivo de la familia, éste último constituido por representaciones y pensamientos, como una realidad en movimiento.

De modo que, se puede afirmar que la familia no es un grupo natural nacido de la consanguinidad y la filiación sino que en palabras de Mioto un hecho cultural históricamente condicionado. Cuando Mioto sostiene que no se puede pensar a la familia como un lugar de felicidad, está haciendo referencia a que no se puede desconocer a la familia como históricamente condicionada, ni naturalizar sus relaciones. La importancia que se le ha dado a la familia como refugio y lugar afectivo por excelencia en un mundo cada vez más deshumanizado, coloca a la misma en un lugar de responsabilidad y depositaria de diversas problemáticas y contradicciones que no son únicamente su patrimonio sino también de la estructura social más amplia. En este contexto, la comida se presenta como un medio socializador, generando lazos comunicacionales, de cercanía en esta familia en constante transformaciones; contribuyendo a ligar, recomponer, interacciones que se ven debilitadas por diferentes circunstancias.

Lo simbólico, lo ritual, lo mítico...

Las representaciones simbólico-culturales de los hábitos alimenticios que se dan en los diversos arreglos familiares producen modos de ver el mundo, distribuciones de roles, espacios de poder asimétricos, modos de vida, imaginarios colectivos, ritos, mitos. Los hábitos alimenticios representan un aspecto importante en la dinámica familiar, conocer las representaciones simbólico-culturales de éstos contribuye a un análisis totalizador de los procesos familiares.

Los hábitos alimenticios contribuyen a mantener cierto orden simbólico, colocando niveles de poder desigual a cada integrante de la familia en torno a la alimentación. La mesa familiar representa una gráfica forma de vislumbrar estas estructuras de poder y diferenciación de roles que dota de determinadas

atribuciones a algunos miembros como son los adultos respecto de los niños o los ancianos, a los hombres respecto de las mujeres. Estas dicotomías definen acceso a determinados alimentos, o a cantidades de alimentos, lugares en la mesa, posibilidad de elección de qué comer, cómo prepararlo, etc.

En lo que respecta a los mitos, Barthes (2005) los define como un *habla*, en este sentido dice:

> [...] El mito constituye un sistema de comunicación, un mensaje. Esto indica que el mito no podría ser un objeto, un concepto o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma. [...] Como suma de signos lingüísticos, el sentido del mito tiene un valor propio, forma parte de una historia, la del león o la del negro: en el sentido ya está construida una significación que podría muy bien bastarse a sí misma, si el mito no la capturara y no la constituyera súbitamente en una forma vacía, parásita. El sentido ya está completo, postula un saber, un pasado, una memoria, un orden comparativo de hechos, de ideas, de decisiones. BARTHES, 2005: 199.

Dentro de los diversos arreglos familiares los mitos en torno a los hábitos alimenticios representan una forma de ser y hacer de cada integrante. Estos mitos se diferencian por género, generación, etc., provocando así que se asuman determinados hábitos alimenticios en detrimento de otros y dotando de significados malignos o benignos a los alimentos según estas discriminaciones[4].

---

[4] Gustavo Laborde en una de sus publicaciones en el Portal 180 de Internet dice: "*La designación de la FAO del 2008 como Año Internacional de la Papa homenajea a una de los cultivos más importantes del mundo (el cuarto y el único no cereal junto al trigo, el arroz y el maíz) y recuerda una de las biografías más apasionantes en la historia universal de la alimentación. Hasta existe una polémica de tipo gardeliana sobre la nacionalidad que debería declarar su pasaporte. Una muy aceptada teoría genética postula que la papa fue domesticada hace unos 8.000 años al norte del lago Titicaca, en actual territorio peruano. Otros estudios sostienen que 99% de las papas actuales contienen ADN que las vincula a las nativas de Chiloé, la cuna que reivindican los chilenos. Ambos países se disputan también ser el centro emisor de la papa que llegó a Europa. Como sea, cuando la papa alcanzó el Viejo Continente no sólo no fue despreciada; infundió toda clase de temores. No estaba mencionada en la Biblia, crecía bajo tierra y los botánicos advirtieron rápidamente su filiación al grupo de las solanáceas. Los europeos conocían a miembros venenosos de esta familia como el beleño, la belladona y la mandrágora, una raíz alucinógena que se da en las riberas umbrosas, de amplio uso ritual entre los brujos medievales. La papa fue acusada de ser una creación siniestra, causar lepra, escrófula y sífilis. Dado que se reproduce por germinación y no por polinización, también se la incriminó de masturbación. La Sagrada Inquisición la llevo a juicio y la condenó a la hoguera. No sospechaban que retirada a tiempo y untada con oliva o manteca es un manjar sutil que hubiera rendido hasta al mismísimo sumo pontífice ante su tocayo vegetal*".

> El bistec participa de la misma mitología sanguínea que el vino. Es el corazón de la carne, la carne en estado puro, y quien la ingiere asimila la fuerza taurina. BARTHES, 2005: 79.

A este ejemplo que coloca Barthes se le puede agregar el hecho de que el consumo de *bistec* ha estado reservado básicamente a los hombres, como sinónimo de virilidad. Así pues, a este mito se le suma su ritual uruguayo de la preparación del tradicional asado "a cargo" del hombre, el ceremonial se complementa con la mujer dentro de la casa haciendo las diferentes ensaladas que "acompañan" al plato principal.

Gustavo Laborde hace alusión a que:

> Custodiar la frontera que nos separa de las bestias, parece ser una necesidad constante para la construcción de la identidad humana. Biológicamente no tenemos ninguna diferencia con los animales, nos distingue la cultura. De modo que para comer carne es necesario poner en práctica estrategias que establezcan una permanente discontinuidad, una separación entre ellos y nosotros. La primera es la cocina, una institución social que junto con el lenguaje, funda la cultura. (http://www.180.com.uy/articulo/Ni-me-lo-digas. Consultado en enero de 2009)

Posturas, hábitos, alimentación, modo del lenguaje, formas verbales, ropas, manipulaciones, gestos, lugares de realización, etc. constituyen parte de ritos alimentarios. El ritmo de los rituales puede ser periódico o marcado en determinadas fechas especiales. Tampoco se realizan en cualquier lugar siempre se buscan lugares especiales, los rituales siempre tienen una estética propia. Lo simbólico de los hábitos alimenticios se complementa con lo mítico y los rituales relacionados; de este modo en los diversos arreglos familiares se pueden observar un sin fin de rituales, mitos y símbolos en torno a los alimentos y su consumo que van de la mano con las asignaciones y adjudicaciones de roles que cotidianamente construyen identidades.

CONSIDERACIONES FINALES

Hábitos alimenticios resulta una categoría de interés para acercarnos a la comprensión de la dinámica dentro de los diversos arreglos familiares. A su vez, hablar de diversos arreglos familiares y no de familia responde a la necesidad de asumir las transformaciones que se han dado y se siguen dando en lo que respecta a la familia como institución y a asumir la diversidad social y cultural.

Lo simbólico es de vital importancia a la hora de problematizar historias de vida, dinámicas familísticas, la vida cotidiana de las personas con las que el/la trabajador/a social se encuentra a diario en su práctica profesional. En la construcción de estrategias de intervención desde la profesión, se intenta una aproximación a los mundos simbólicos vinculados a los hábitos alimenticios dentro de la dinámica familiar, siendo uno de los objetivos el empoderamiento de las personas en cuanto a sus derechos a través de un pensamiento crítico.

El objetivo general de este trabajo, como se mencionó al comienzo, se refiere a una breve presentación de los hábitos alimenticios en los diversos arreglos familiares, pero el análisis va mucho más allá, siendo atravesado por diversas categorías que intentan aproximarse a la realidad tan compleja, diversa y contradictoria; constituyendo este trabajo un mínimo aporte.

Conocer los hábitos alimenticios de los diversos arreglos familiares, problematizar con las familias sobre éstos puede devenir en abordar otras temáticas. Un aspecto tan inmediatizante como lo puede llegar a ser la comida en la vida cotidiana de las familias, al ser objetivado puede develar un enmarañado de relaciones que se encuentran ocultas. Desafío que el Trabajo Social junto a otras disciplinas aborda diariamente.

BIBLIOGRAFÍA

ARIÈS, P. (1914-1984) História Social da Criança e da Família. Rio de. Janeiro: Zabar Editores. 1978

AGUIRRE, R.; FASSLER, C. *Acerca del cuidado doméstico. La mujer en la familia como protagonista del bienestar social.* Género, familia y políticas sociales. Modelos para armar. Ed. Trilce. Montevideo, 1997.

BARRÁN, J. P. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara": (1800-1860). TOMO 1. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1990.

BARRÁN, J. P. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. El Disciplinamiento (1860-1920). TOMO 2. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1994.

BARRÁN, J. P; CAETANO, G.; PORZECANSKI, T. Historias de la vida privada en el Uruguay. Entre la honra y el desorden 1780-1870. Tomo 1. Ed. Santillana. Montevideo, 1998.

BARRÁN, J. P; CAETANO, G.; PORZECANSKI, T. Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870-1920. Tomo 2. Ed. Santillana. Montevideo, 1998.

BARRÁN, J. P; CAETANO, G.; PORZECANSKI, T. Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990. Tomo 3. Ed. Santillana. Montevideo, 1998.

BARTHES, R. (1915-1980) El imperio de los signos. Ed. Seix Barral. Barcelona, 2007.

BAUMAN, Z. Modernidad Líquida. Ed. FCE. México, 2004.

CONTRERAS, J. Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres. Editador: Universidad de Barcelona, Barcelona, 1995.

CONTRERAS, J. Antropología de la alimentación. Madrid, Eudema S.A. 1993.

DE MARTINO, M. Universidade Estadual De Campinas. Instituto De Filosofia E Ciências Humanas. Doutorado Em Ciências Sociais. Disciplina: História Social Da Familia. "Notas Preliminares Para Um Debate: Familia E Gênero No Fim Do Século". 1996.

DE MARTINO, M. Políticas Sociales Y Familia. Estado De Bienestar Y Neo-Liberalismo Familiarista. En: *Revista Fronteras Nº 4*, DTS, Montevideo, 2001.

DE MARTINO, M. Una genealogía de la familia uruguaya: familia y modernización en el Uruguay del 900. En: Fronteras nº 1. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, 1995.

ENGELS, F. (1820-1995) El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Ed. Progreso. Moscú, 1981.

FEMENÍAS, M. L. Sobre Sujeto Y Género (*Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*). Ed. Catálogos. Argentina, 2000

GEERTZ, C. La interpretación de las culturas. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1994.

GOFFMAN, E.(1922-1982) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1993

HARRIS, M. (1927-2001) Caníbales y Reyes. Los orígenes de las culturas. Alianza Editorial. Madrid, 1977.

HARRIS, M. Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura. Alianza Editorial, Madrid, 1974.

HARRIS, M. Bueno para comer: enigmas de alimentación y cultura. Alianza Editorial, Madrid, 1989.

HELLER, A. Historia y vida cotidiana. México: Grijalbo, 1972.

JELIN, E. Pan y afectos. La transformación de las familias. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1998.

LABORDE, G. http://www.180.com.uy/blogs/Antropologia-culinaria. Consultado en 2009.

MIOTO, R. Família e Serviço Social. Contribuiçoes para o debate. En: Revista Serviço Social & Sociedade. Ano XVIII. Ed. Cortez. Brasil, 1997

MIOTO, R. Novas propostas e velhos proncípios: Subsidios para a discussao da asistencia às familias no contexto de programas de orientaçao e apoio sócio-familiar. En: *Revista Fronteras Nº 4*, DTS, 2001.

PORZECANSKI, T. Los aspectos antropológicos de la alimentación humana. En: *Revista Relaciones Nº 132,* 1995.

Definición de **hábito** por la Real Academia Española:
(http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?LEMA=h%C3%A1bito)